

Texto- Salmo 7:1-17

Título- Clamando por justicia

Proposición- Rogamos por la justicia de Dios el gran Juez cuando somos atacados y acusados falsamente, debido a la justicia perfecta que es nuestra en Cristo.

Intro- A veces cuando leemos la Biblia encontramos frases y versículos que no entendemos, o que nos confunden. Esto es normal, y sucede en la vida de cada creyente, porque tenemos mentes finitas y limitadas, y no tenemos el conocimiento pleno de todas las cosas. Entonces, cuando estudiamos la Biblia juntos los domingos, y llegamos a frases así, es muy importante que estudiamos y entendemos lo que Dios quiere decirnos, para que, la siguiente vez que estás leyendo el pasaje, puedas saber lo que significa en su contexto y cómo se aplica a tu vida diaria.

Creo que tenemos una de estas frases difíciles en nuestro salmo de hoy, en el versículo 8, cuando David dice, “Jehová juzgará a los pueblos, júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia, y conforme a mi integridad.” Leemos esto y decimos, “yo no puedo orar esto- no quiero que yo sea juzgado conforme a mi justicia y conforme a mi integridad, porque todavía peco mucho, porque necesito gracia y misericordia en vez de ser juzgado conforme a quien soy y lo que hago. No entiendo porque David oraba así.”

En el contexto de este salmo podemos ver parte de la solución- pero también tenemos que buscar en otras partes de la Biblia para poder entender plenamente lo que David quiere decir, y lo que Dios quiere que aprendamos.

Entonces, vamos a considerar esto mientras estudiamos lo que enseña este salmo. El Salmo 7 es un contraste con el salmo anterior- porque en el Salmo 6 estudiamos la disciplina de Dios, que Él nos disciplina cuando pecamos para que regresemos a Él y al camino correcto. En el Salmo 6 David estaba consciente de su pecado, y consciente de la disciplina de Dios sobre él. Pero en este Salmo 7 vemos lo opuesto- en este salmo David habla de su inocencia- estaba siendo perseguido otra vez por sus enemigos, atacado por ellos, calumniado y acusado de algo que no había hecho. Y David estaba tan convencido de su inocencia en este caso, que habla fuertemente- que es, en parte, lo que vimos- pidió a Dios que le juzgara conforme a su justicia y conforme a su integridad.

Y esto tiene mucha aplicación para nosotros, porque la pregunta tan fuerte es, ¿cómo podía David- y cómo podemos nosotros- decir que somos justos y que merecemos ser rescatados de nuestros enemigos debido a nuestra inocencia, debido a nuestra justicia y nuestra integridad?

Bueno, antes de empezar a ver este salmo, quiero que leamos Isaías 54:17 [LEER]. Vamos a usar este versículo como un tipo de bosquejo para estudiar el Salmo 7. Porque así como vemos en este versículo, en el Salmo 7 David estaba siendo atacado por sus enemigos- ante todo, por sus lenguas, en la falsa acusación. Y él pidió a Dios por Su justicia, por Su juicio sobre ellos- que es, conforme al versículo en Isaías, la herencia de los siervos de Dios, que la salvación de los enemigos vendrá de su Dios- Dios actúa en juicio para salvar a Su pueblo. Y vemos en este salmo que los enemigos de David fueron castigados, y por eso él termina el salmo con alabanza.

Entonces, vamos a considerar esta idea de clamar a Dios por justicia- que, como cristianos, rogamos por la justicia de Dios el gran Juez cuando somos atacados y acusados falsamente, debido a la justicia perfecta que es nuestra en Cristo.

I. Como cristianos, somos atacados y acusados falsamente- vs. 1, 4

En el versículo en Isaías 54 leemos, “Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio.” Entonces, vemos claramente que las armas sí son forjadas contra nosotros y las lenguas sí son levantadas contra nosotros- como cristianos, somos atacados y acusados falsamente. Y vemos esto también en los versículos 1 y 4 de este salmo- “Jehová Dios mío, en Ti he confiado; sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame.” David estaba sufriendo, atacado por los que le persiguieron. Y en el versículo 4 David se defiende a sí mismo, diciendo que si ha dado mal pago al que estaba en paz con él, que su enemigo venza, que tenga la victoria. Esto nos dice que David estaba siendo acusado falsamente otra vez, así como en el Salmo 4- él dice que no había hecho este mal, pero estaba siendo calumniado por sus enemigos, quienes dijeron que él había dado mal pago al que estaba en paz con él.

Y por lo que leemos en el título del salmo, estas acusaciones llegaron de Cus, el Benjamita- no sabemos quién era, no es mencionado en ninguna otra parte de la Biblia, pero parece que los ataques, las acusaciones en contra de David, llegaron de él. Entonces vemos claramente que, como cristianos, a veces nuestros enemigos forjan armas contra nosotros, a veces nuestros enemigos hablan mentiras y nos acusan falsamente. Esto lo hemos visto en los salmos anteriores, y vamos a ver mucho más de esta verdad también en los salmos que vamos a estudiar en el futuro. Pero vale la pena repetir esta verdad- no deberíamos estar sorprendidos cuando somos atacados y acusados falsamente por los incrédulos, porque es algo normal en la vida del cristiano- David lo experimentó, y nosotros también.

Pero no estamos solos cuando esto sucede- no nos falta la esperanza. Porque vemos, en segundo lugar en este salmo, que

II. Como cristianos, tenemos el privilegio de pedir a Dios por justicia- vs. 1-2, 6-7

No tenemos que sufrir en silencio, sino podemos- y deberíamos- clamar a Dios por Su salvación de estos ataques y persecución. Si pensamos otra vez en el versículo en Isaías 54, vemos que Dios promete que ninguna arma forjada contra nosotros prosperará, que se condenará toda lengua que se levante contra nosotros. Esta verdad es sumamente importante, porque parece a veces que nuestros enemigos nos vencen, que ellos están ganando. Pero en este salmo vemos que David, como siempre, va directamente a Dios con sus problemas- leamos los versículos 1-2 y 6-7 [LEER].

Muchas verdades se repiten a través de los salmos, pero con un propósito- porque las necesitamos una y otra y otra vez. Y aquí quiero que recordemos que nosotros, los hijos de Dios, sí tenemos acceso a Él en cualquier momento y en cualquier problema. Deberíamos ir directamente al trono de la gracia con nuestros problemas, cuando somos atacados y acusados falsamente, antes de buscar ayuda en cualquier otro lugar. Es nuestro privilegio- y derecho- pedirle a Dios por justicia, pedirle a Él por Su ayuda cuando somos perseguidos.

En estos versículos, vemos que David siente atacado ferozmente- perseguido, en el versículo 1, como que su alma será desgarrada y destrozada por sus enemigos, que son como leones, feroces y buscando su destrucción. Habla en el versículo 6 de la furia de sus angustiadores- y con todas estas palabras vemos que esto era un ataque fuerte y vicioso.

Y por eso David pide a su Dios, en quien había confiado- versículo 1. Pide a Él que se levante en Su ira y que se alce en contra de sus enemigos, que se despierte en su favor, que regrese a sentar en alto para juzgar a Sus enemigos- versículos 6-7. David habla muy fuertemente aquí y reclama su derecho como hijo de Dios que Él le proteja, que Él venza sus enemigos.

Pero la parte más impactante de las peticiones de David de salvación de sus enemigos, la parte más difícil a entender, como vimos al principio, es la base de esta petición. En otros salmos hemos visto que David pide a Dios por ayuda basado en Su misericordia, que lo haga por el amor de Su nombre- pero aquí David basa su petición en la justicia. Y tenemos que considerar esta parte muy cuidadosamente, para que entendamos, y para que no caigamos en una falsa interpretación de este pasaje.

Leamos los versículos 3-5 [LEER]. David declara su inocencia en términos muy fuertes- dice a Dios que si en realidad ha hecho lo que sus enemigos dicen que ha hecho, que sea perseguido y vencido, que sus enemigos tengan la victoria sobre él. Ellos le habían acusado de hacer mal a una persona que estaba en paz con él, pero David declara que esto no es la verdad- que, de hecho, había libertado al que sin causa era su enemigo. Esta frase habla de Saúl, casi sin duda- porque recordamos que Saúl persiguió a David mucho, pero David, aun cuando tenía la oportunidad dos veces de matar a Saúl, no lo hizo, porque era el rey ungido de Dios. Entonces, David aquí se defiende a sí mismo diciendo que no solamente no había hecho mal en contra de alguien que estaba en paz con él, sino que aún había vivido en paz, tanto como posible, con una persona que quería hacerle daño.

Entonces, esta es la primera respuesta, la primera solución al problema potencial de este salmo- David no está hablando en términos generales, no está diciendo que nunca ha cometido ningún pecado, que es inocente de cualquier pecado, sino el contexto aquí nos dice que David estaba diciendo que no había cometido el pecado específico de lo cual había sido acusado. Es decir, David no estaba pidiendo a Dios que le juzgara conforme a su justicia porque no tenía pecado, sino estaba pidiendo a Dios que le juzgara conforme a su justicia en este caso específico- porque no había cometido este pecado de lo cual estaba siendo acusado. Leamos otra vez los versículos 8-10 [LEER]. David pide ser juzgado conforme a su justicia e integridad, sabiendo que Dios prueba la mente y el corazón. Dice que Dios es su escudo, porque Él salva a los rectos de corazón.

Entonces, para entender esta parte, la primera cosa para entender es que David no está diciendo que es completamente justo e inocente de cualquier pecado, sino está hablando específicamente del pecado de lo cual ha sido acusado. Sabiendo que Dios prueba la mente y el corazón, sabiendo que Dios puede ver su corazón, David confía que Dios reconozca que él no ha cometido este pecado, y por eso confía en Él como su escudo, por eso puede pedir ser juzgado conforme a su justicia e integridad.

Pero podemos ir un poco más allá de lo que David está diciendo aquí, porque cuando lo aplicamos a nosotros mismos, podemos pensar que, aun cuando hacemos lo correcto y obedecemos a Dios, aun cuando no cometemos un pecado del cual estamos siendo acusados, cometemos muchos otros pecados, y aun nuestro bien está mezclado siempre con pecado, porque no somos perfectos en nada de lo que hacemos.

Por esta razón, probablemente nos cuesta mucho trabajo decir, “júzgame Dios, conforme a mi justicia, sálvame porque soy recto de corazón”- porque aun cuando somos acusados falsamente, aun cuando no hemos cometido el pecado de lo cual somos acusados, casi siempre- o siempre- hay una actitud, o un motivo, o algo interno que no está completamente bien, y si Dios nos juzgara conforme a Su perfecta ley, en nosotros mismos fallaríamos la prueba cada vez.

Por eso tenemos que salir temporalmente de este salmo y pensar en el contexto del resto de la Biblia- porque como cristianos, sabemos que Dios no nos juzga solamente conforme a nuestra justicia, porque estamos en Cristo, porque hemos sido limpiados y lavados de nuestros pecados con Su sangre. Así que, en el contexto más grande de toda la Biblia, entendemos que la única manera en la cual podemos decir estas palabras, o palabras similares, y pedir a Dios que nos salvara de nuestros enemigos debido a nuestra justicia e integridad, es porque ya no confiamos en nuestra justicia humana, que es imperfecta, sino confiamos en el hecho de que somos vestidos en la perfecta justicia de Cristo.

Si pensamos en el versículo en Isaías 54 que estamos usando para ayudarnos a entender este salmo, podemos ver un poco de esto- dice que Dios no va a permitir que ninguna arma forjada prospere contra nosotros, que se condenará toda lengua levantada en contra de nosotros, porque, dice el versículo, “Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de Mí vendrá, dijo Jehová.”

Dios nos rescata de nuestros enemigos, de sus armas y de sus lenguas, no porque lo merecemos humanamente, sino porque somos Sus siervos, y este rescate y salvación es parte de nuestra herencia. Pero ¿quién recibe una herencia? Los hijos- habla de la herencia de los siervos, y así vemos que no son siervos normales, sino hijos- porque son los hijos que reciben una herencia. Dios salva a nosotros de nuestros enemigos, de sus ataques y acusaciones, no porque lo merecemos en nosotros mismos, no porque nuestra justicia humana es tan buena que Dios es obligado ayudarnos, sino porque somos hijos, porque estamos en Su Hijo, y así recibimos una herencia de Él.

Esta es la clave aquí- David pide la justicia de Dios basado en su inocencia, porque no había hecho lo que sus enemigos dijeron que había hecho. Pero cuando nosotros llegamos a este pasaje, puede ser una piedra de tropiezo, porque decimos, “no puedo orar este salmo- tal vez David sabía aquí que estaba completamente inocente, pero yo veo mi propio corazón y no puedo orar así, no puedo orar a Dios que me salvara porque soy justo y recto e inocente. Este salmo me deprime más que me ayuda.”

Cuando sentimos así, es precisamente el momento de dejar de pensar en nuestra justicia humana y en nuestras acciones, y fijar nuestros ojos en Cristo y en Su perfecta justicia que nos ha sido dada en la salvación. Nosotros podemos confiar que Dios nos va a salvar y rescatar, ante todo, porque somos Sus siervos- pero más que esto, porque somos Sus hijos, y porque, como Sus hijos, estamos vestidos con la perfecta justicia de Su Hijo, Dios mismo.

Entonces, cuando entendemos esta parte- cuando vemos que sí tenemos el privilegio y derecho de clamar a Dios por justicia cuando somos atacados y acusados falsamente, aun no siendo perfectos, aun siguiendo con nuestras caídas, porque somos vestidos con la perfección de Cristo, podemos confiar que Dios va a responder- que es lo que vemos, en tercer lugar-

III. Como cristianos, confiamos en el castigo y la destrucción de los enemigos de Dios- vs. 11-17

Tal vez esto suena muy fuerte, pero tenemos que apearnos a la Biblia y no a nuestros sentimientos. En nuestro texto en Isaías, dice que nuestra salvación vendrá de Jehová- aquí vemos, en los versículos 11-17, cómo Dios actúa en contra de los incrédulos que son Sus enemigos, y los enemigos de Su pueblo.

Empezamos con lo que dice el versículo 11- “Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días.” Mencioné este versículo hace algunas semanas, pensando en el hecho de que no es solamente que Dios odia el pecado, sino también la persona que sigue en pecado sin arrepentimiento, la persona que no ha sido salva por la sangre de Cristo, está bajo la ira de Dios. Creo que había algún mal entendido cuando platicamos de esta verdad hace un rato, porque claro, hay misericordia común para todos, cristianos así como incrédulos- y claro, Dios amó al mundo tanto que mandó a Su Hijo- no niego estas verdades. Pero mi énfasis era, y es, que las personas que viven en su pecado sin arrepentimiento, las personas que viven sin Cristo en este mundo, no pueden tener la confianza de que un Dios de amor va a salvarles en el día final y permitirles entrar al cielo- no, si estás viviendo en tu pecado, si disfrutas tu pecado, si no ves tu necesidad de Cristo, Dios está airado contigo- dice, Dios está airado contra el impío todos los días- estás bajo Su ira, y esto no va a mejorar después de la muerte, sino vas a continuar bajo la ira de Dios para la eternidad.

Este es un aviso muy fuerte para aquellos aquí sin Cristo- ya sean jóvenes o adultos, visitas, sea quien sea- si no estás en Cristo, si no te has arrepentido de tus pecados para creer en Cristo y solamente en Cristo para la salvación, Dios está airado contra ti todos los días. Tienes que reconocer esta verdad antes de cualquier otra cosa, tienes que reconocer tu maldad y tus pecados y darte cuenta de que, en ti mismo, estás perdido para siempre. Pero las buenas nuevas del evangelio son que, después de reconocer y ser quebrantado por tus pecados, hay una salvación por ti en Cristo Jesús- si crees en Él, y solamente en Él para la salvación, no te echará fuera. Ven a Cristo hoy, para que seas el hijo de Dios y bajo Su amor en vez de ser Su enemigo y bajo Su ira.

Después, en los versículos 12-16, tenemos la imagen de Dios como Dios de guerra- afilando Su espada, armando Su arco, preparando armas de muerte, labrando saetas ardientes. Dice que Dios va a hacer que el impío caiga en el hoyo que ha cavado, que va a sufrir el mal resultado que había preparado para el pueblo de Dios. Podemos ver esta verdad bien ilustrada en la historia de Amán, en el libro de Ester- Amán quiso ver a Mardoqueo, un judío y familiar de Ester, muerto, porque no se inclinaba ante él. Por eso Amán construyó una horca, para colgar a Mardoqueo- pero al final de la historia, resultó que Amán fue colgado en la horca que había construido, en vez de Mardoqueo. Amán descubrió la verdad de los versículos 15-16 del Salmo 7 [LEER].

Y después de describir cómo Dios va a destruir a Sus enemigos, David termina el salmo, en el versículo 17, con alabanza a Dios, cantando al nombre de Jehová el Altísimo, el Dios sobre todo y sobre todos.

Pero, la pregunta es, ¿por qué tanta descripción del juicio de Dios? ¿Por qué David puede alabar a Dios por la destrucción de sus enemigos? Ante todo, es esencial entender, como es la verdad en todos los salmos, que aquí David no está buscando venganza personal, sino nada más ser rescatado de la persecución. Pero él también se da cuenta de que Dios es más glorificado cuando el pecado es castigado, cuando la maldad es castigada.

Este concepto a veces es difícil para nosotros, porque vemos tanta injusticia en nuestro mundo y en nuestro país, y así es difícil para nosotros creer que Dios es más glorificado cuando el pecado es castigado-

porque parece que Él no lo castiga. Pero recuerden que el tiempo de Dios no es nuestro tiempo- Dios sí es más glorificado cuando el mal es castigado y destruido, pero no siempre lo hace en nuestro tiempo. Tal vez no vamos a ver el castigo de tanta injusticia en nuestros días, pero un día Cristo va a regresar y destruir todas las huestes del mal.

Mientras, necesitamos orar- orar por justicia. Claro, deberíamos orar así por nosotros, por justicia en nuestras vidas, por rescate de nuestros enemigos, pero también necesitamos formar el hábito de orar por el rescate de la iglesia perseguida- nosotros no estamos experimentando persecución ahora en nuestra iglesia, pero tenemos miles y tal vez hasta millones de hermanos y hermanas en Cristo que sí están siendo atacados y acusados falsamente en sus países. Necesitamos orar este salmo por ellos, orar que Dios juzgue a Sus enemigos, que actúe conforme a Su justicia y conforme a la justicia de Su Hijo.

Tampoco hay problema en orar así por justicia en nuestro propio país. Ésta es la respuesta más importante cuando vemos injusticia en el gobierno, o en el trabajo, o en la familia. Como pensamos un poco hace 8 días, la respuesta del cristiano al gasolinazo no es compartir tantas cosas en Facebook, incluyendo, a veces, noticias falsas- la respuesta no es saquear tiendas o participar en manifestaciones en la calle. Leemos en II Corintios 10:4-5, “las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.” En vez de usar las armas mundanas, necesitamos darnos cuenta de que tenemos las armas más poderosas de todas en contra de la injusticia que vemos en nuestro país- la oración y el evangelio. Así como David pidió a Dios por justicia cuando era atacado y acusado falsamente, nosotros podemos orar a Dios no solamente por nuestros problemas personales, sino también por los problemas nacionales- orando que Dios juzgue al impío, que sea el escudo de Su pueblo, que ejerza Su justicia perfecta entre nosotros y en nuestro país.

Aplicación para los cristianos- Entonces, cuando eres atacado por los enemigos de Dios, cuando eres acusado falsamente, puedes clamar a Dios que responda y te rescate basado en la justicia que es tuya en Cristo- puedes decir como David, “júzgame conforme a mi justicia, y conforme a mi integridad,” no porque tu justicia humana es perfecta, sino porque Dios te ve vestido en la justicia perfecta de Su Hijo, y así va a descender en Su tiempo y juzgar a Sus enemigos.

Pero no es solamente cuando los enemigos mundanos nos atacan y nos acusan, sino nuestro enemigo Satanás, como león rugiente, también lo hace- él es el acusador del pueblo de Dios. Quiero que leamos en el libro de Zacarías y el capítulo 3 [LEER vs. 1-5]. Estudiamos este pasaje cuando estudiamos el libro de Zacarías hace algunos años, y aquí tenemos una ilustración increíble y perfecta de la justificación- tenemos el hombre, vestido de vestiduras viles, que son los trapos de inmundicia, los intentos de hacer buenas obras para merecer la salvación. Satanás está a su lado, acusándole- y el hombre no tiene ninguna defensa, no puede decir nada, porque en realidad sí es culpable. Pero Dios viene a lado, reprende a Satanás, le calla, y manda que estas vestiduras viles sean quitadas, y que este hombre sea vestido con ropa de gala- simbolizando la perfecta justicia de Cristo dada a nuestra cuenta.

Esto explica perfectamente lo que Dios hace en la salvación. Naturalmente, todo ser humano está perdido en su pecado, esclavo a su pecado, no ama a Dios ni quiere nada que ver con Él. La Biblia dice que nadie es justo, que nadie es bueno, que naturalmente no somos hijos de Dios, sino Sus enemigos. Por eso, aun nuestros mejores intentos para ganar la vida eterna, aun con todas nuestras obras para intentar a

merecer el cielo, no son aceptables ante Dios- son como trapos de inmundicia, es como si estamos vestidos en vestiduras viles. En este estado, no podemos acercarnos a Dios, no podemos pedir acceso a Su presencia, porque es un Dios completamente santo, apartado del pecado. Pero Dios, en Su gran amor y misericordia, mandó a Su Hijo al mundo para vivir en perfección, para que nosotros podamos recibir Su justicia, recibir Su perfección, y así ser salvos y acercarnos a Dios y tener la confianza de la vida eterna con Él. Como cristianos, ya no estamos vestidos en nuestra ropa sucia, sino vestidos en la ropa perfecta de Cristo. Esto no es algo que puedes merecer, sino es la salvación por pura gracia, por el puro amor de Dios para con nosotros. ¿Tú sigues en tu ropa sucia, intentando a merecer la salvación y la vida eterna, o te has arrepentido de tu orgullo en pensar que puedes merecer algo de Dios, y le has rogado por la salvación que es solamente en Su Hijo?

Pero sabemos que Satanás sigue acusándonos, aun cuando ya somos cristianos- como hizo con Job, en los primeros capítulos de ese libro. Y aun nuestra propia carne sigue acusándonos- en I Juan 3:20 leemos que “si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas.” Entonces, necesitamos la confianza en nuestra justicia regalada, en la justicia de Cristo, porque sin esta confianza, vamos a vivir agobiados por nuestros pecados, por las acusaciones de la carne, del mundo, y de Satanás, y no vamos a poder vivir en paz. Pero cuando comprendemos la gran verdad de la justicia de Cristo dada a nuestra cuenta, cuando meditamos en el hecho de que Dios ha quitado nuestras vestiduras viles y nos ha vestido con ropa de gala, con la perfección de Su Hijo, entonces vamos a poder orar este salmo, con confianza, porque no dependemos de nuestra justicia humana, sino en la justicia perfecta de nuestro Salvador.

Aplicación en cuanto Cristo- Hemos pensado mucho en Cristo, en este mensaje- ante todo, pensando en Su justicia que nos cubre, que nos da el privilegio de pedir a Dios que nos rescate de nuestros enemigos. Pero podemos pensar en Cristo de otra manera en este salmo también- porque en la manera en la cual David pide a Dios que le juzgue conforme a su justicia, vemos lo que Cristo pudiera haber hecho en la cruz. Cristo era perfecto- vivía en completa perfección durante Su vida aquí en la tierra, y por eso, no mereció la muerte. Entonces, cuando Cristo estaba ante el juicio de Pilato, cuando estaba sufriendo físicamente antes de la crucifixión, pudiera haber clamado a Dios por el juicio sobre Sus enemigos basado en Su propia justicia, basado en Su propia inocencia. Pudiera haber dicho, “Padre mío, no merezco esto- júzgame conforme a Mi justicia, sácame de aquí para que no tenga que sufrir más.” Cristo es la única persona en toda la historia que tenía el derecho de pedir por el juicio de Dios basado completamente en Su propia justicia perfecta.

Pero no lo hizo- y en realidad, no podía haberlo hecho, porque desde la eternidad pasada había hecho un pacto con Su Padre para sufrir todo esto, sufrir bajo la ira de Dios, para que nosotros, Su pueblo, podamos ser salvos. ¡Qué gran amor de nuestro Salvador para con nosotros, que sufrió todo, físicamente y espiritualmente, para salvarnos!

Aplicación para la oración- Y, al final, entendemos que podemos- y deberíamos- usar este salmo para orar. Cuando estás sufriendo los ataques y las falsas acusaciones de los impíos, tienes todo el derecho de clamar a Dios por Su juicio, clamarle a Él por justicia- no porque la mereces en ti mismo, no porque no has hecho nada para merecer esta persecución, sino porque estás vestido con la perfecta justicia de Cristo, y por

eso Dios te va a responder. No pidas por venganza personal- y no te desanimes cuando no ves la respuesta inmediata, porque Dios hace todo en Su tiempo perfecto.

También podemos orar este salmo por la iglesia perseguida- por los hijos de Dios que están sufriendo mucho hoy en día en nuestro mundo. Y podemos orar este salmo por nuestro país- que Dios tenga misericordia de México, que Dios nos use para evangelizar a los incrédulos en nuestro país para que sean salvos y sirvan a Dios. Podemos orar que Dios juzgue la injusticia que vemos, que cumpla Su voluntad aquí y que Su justicia sea vista en todo el país. Oren por México- no saqueen nada, no pierden su tiempo en las manifestaciones- hablen a todos de Cristo, y oren por justicia en México.

Como cristianos, podemos rogar por la justicia de Dios el gran Juez cuando somos atacados y acusados falsamente, debido a la justicia perfecta que es nuestra en Cristo.

Preached in our church 1-15-17